

EL MUNDO

FORMALIDAD

Ha publicado el ministro de Hacienda una nota muy sensata, que revela hallase dirigiendo las finanzas del Estado persona formal, entendida y enérgica.

No es poca fortuna en estos tiempos en que las figuras decorativas están de moda para desempeñar los altos cargos, que en la Hacienda pública mande un hombre.

¡Vamos acostumbrándonos a que los ministros fueran maniqués de cualquiera agrupación organizada, esclavos encadenados al servicio de intereses de empresas particulares, acólitos de las conveniencias caciquiles, una especie de blancos para jugar al pin, pan, pan.

Se les permitía enfadarse en algunas ocasiones; pero o se rendían a las exigencias injustas—sería exagerado decir inmorales—o entendíanse la licencia absoluta para cobrar tranquilamente la dulce cesantía.

Un viejo proverbio dice que gobernar es transigir. Los intransigentes con ciertas imposiciones hansi alejados de la gobernación por inadapitados, por agrios, por esquinados. Tal Urzaiz.

Tan al pie de la letra se ha llevado eso de la transigencia que las cifras del presupuesto ascendieron a tres mil millones de pesetas y, sin embargo, cuanto reclama el país sobre mejoras de interés general está sin hacer.

Se va confirmando nuestra idea de que el Sr. Cambó no es un ministro de Hacienda transigente, materia dúctil a disposición de las clientelas políticas.

Representa en el Gobierno las aspiraciones de una región libre, obedece al mandato que dictaron sus electores y, naturalmente, defiende los intereses de Cataluña, sobre todas las cosas, dando pruebas de formalidad y de decencia.

Nos lamentamos los castellanos de que los industriales catalanes reciben del centralismo que vituperan, singulares favores a costa del resto de la nación; pero olvidamos que los compatriotas de Cambó traían en todo y con todo, menos con el voto. Lejos de vender su voluntad electoral al mejor postor, que suele ser el más inútil representante de los intereses generales, desembolsan dinero en favor de las personas que juzgan poseen excepcionales aptitudes para defender el bienestar y la riqueza de Cataluña.

¿Cómo no han de corresponder luego al honor recibido, procurando ganar para sus leales electores cuantas ventajas compensen al buen proceder de los que supieron ejercitar sabiamente el derecho de ciudadanía?

Es una tremenda injusticia que el régimen arancelario lastime muchísimo a los agricultores de Castilla para enriquecer a los industriales de Cataluña. Los géneros que compra el labrador están protegidos por el arancel de aduanas con gravámenes muy elevados, lo que determina que en los mercados nacionales se coticen a precios carísimos, y en cambio los productos agrícolas tienen una deficiente protección arancelaria, cual ocurre con el trigo, maíz, cebada, legumbres, forrajes, huevos, miel, etc., que han de competir en baratura con la producción extranjera.

El algodón en rama, por ejemplo, paga los mismos derechos aduaneros que en 1911, esto es, 1'30 pesetas los 100 kilos, y la pana que se fabrica en Cataluña con algodón importado, está favorecida con el gravamen arancelario de 4'50 pesetas el kilo.

Se evita que el algodón se cultive en España, se impide que entren panas extranjeras a precios razonables, y el labriego satisface

veinte pesetas más de lo que vale un pantalón de pana, a fin de que multipliquen sus ganancias los fabricantes catalanes.

Huelgan las quejas que formulamos lamentando preferencias, abusos y menosprecios.

Se nos da lo que en justicia merecemos.

Cuando Castilla quiera ser atendida ha de tener en el Gobierno hombres de la estructura social que reconocemos en el Sr. Cambó, el inteligente procurador de los intereses de sus electores.

Pero Castilla no se presta a honrar y a enaltecer a sus hombres.

Y así le luce el pelo.

PHILIPPO

LOS POETAS

¡Las manos de Carmen!

Manos blancas, dedos finos, que, cual viejos confesores, recorristeis los caminos... los caminos pecadores... Con maneras diferentes del Amor salís triunfantes: en el templo, irreverentes, y en la cita, angelicales...

En el templo, vuestra boca rata sigo yo, deshecho, del aperies en la boca a los golpes en el pecho. Y en la cita, a media luz, en la alcoba ya los dos, que imploráis, puestas en cruz, por la Virgen y por Dios...

Manos lindas, de casada joven, fresca y deseosa, en el templo desocada y en la cita pudorosa. Maternales y ligeras os vi, llenas de sortijas, alisar las cabelleras destrenzadas de sus hijas, mientras yo me debatía entre Oelo y Don Quijote, y del baño en la lisonja os soñé, con fiebre rara, ¡sabios guías de la esponja, entre chorros de agua clara!

Al resuello de los guantes cuando el coche iba trotando ibais, pajaros anantes, hacia el nido revolando. En el palco en que lucía nido hicisteis del desquite mientras yo me debatía entre Oelo y Don Quijote, y del baño en la lisonja os soñé, con fiebre rara, ¡sabios guías de la esponja, entre chorros de agua clara!

¡Oh, caminos venisimos, de parajes tentadores! Manos blancas, dedos finos, que, cual viejos confesores, recorristeis los caminos... ¡los caminos pecadores!

CRISTÓBAL DE CASTRO.

Xeniadas

Era un patache, quieto, al abrigo de un peñasco. Hacia vida de puerto, costero en quietud; ni un fardo, ni una promesa de alijo de tabaco. Su amara ennegrecida se ataba en otro velero y por esto y porque se llamaba «Miguel» como el ángel que perdimos, nos pusimos al habla con el patrón.

Concertamos la excursión y ya mar adentro y tendido muellemente, acariciado por el sol que picaba con la suavidad de las gotas de agua, fumaba yo, lentamente mi eterno cigarro que envolvía en sus suaves y lentas humaredas azules un recuerdo...

¡Era mi Miguel! Sobre la superficie transparente de las aguas, ligeramente rizada de espuma blanca, se deslizaba el «Miguel» proa al cielo... Soplaban un ligero noroeste que rizaba levemente las aguas y poco a poco nos fué envolviendo una densa neblina que oscurecía el horizonte con cerrazón sospechosa.

Empezaban a cruzar las velas rozando con chirridos escalofrantes, las cangrejas en los mastiles. Así pasamos dos horas aguantando las embestidas del mar rugiente, hasta que el patrón viéndome calado, dijo suavemente: «Si le parece al señor, nos volveremos, estamos a unos treinta kilómetros mar adentro y me temo que antes de llegar al puerto, nos puede tumbar el galernazo.»

CATEDRAL DE CUENCA



LA BTERNIDAD, estatua de BENLLIURE

Asenti con un ligero movimiento de cabeza, pues no quería profanar con palabras, ni mediar cuando, entre la niebla percibimos, dos luces verdes y dos luces blancas.

¡Barco! ¡Barco! decía el chico de a bordo y con los loques intentaba el patrón defender el patache.

Sonó de repente una sirena, un pito, una campana y majestuoso dejando una carretera de espuma en pos, avanzó un gran vapor.

Rasgaron el aire sonos de guitarra y acordeón y en el silencio augusto de la noche, lloviznando, en plena mar, el canto acompasado, vibrante y juvenil, hirió mis oídos... decía la copla:

Aposté un día jugando que a mí no me matarían: vino la carra e' contraria y yo ves, ¡yo a Molliat!

En el puesto las luces de los barcos anclados, asemejan lamparillas en un lago de aceite. El boulevard a orillas del mar, está esplendoroso y lleno de ansiosas gentes que no tienen nada que hacer, pero van de prisa. Las terrazas de los cafés y casinos, lucen la belleza de las mujeres bajo los focos eléctricos, entre flores hermosas y acordes guerreros de la Marcha Tannhauser que brillantemente ejecuta la banda de música.

Apuramos dos copas de champagne y pedimos café, al tiempo que se sentían en la mesa cercana cuatro soldaditos expedicionarios.

Todos, dentro de la uniformidad policromática militar, van vestidos elegantemente. Tres con botas blancas y brillantes y el cuarto con impecables botas de charol negro. Dos llevan hermosos relojes de oro en pulsera y bonitas estilografías. Otro va bien perfumado y peinado en bandós como María Antonieta y el de las botas de charol (heridas sin querer por las mias manchadas; de piel de ternera), nos habla y digo «nos» porque lo hace a voces, de que en la juerga de la tarde, no sé qué les pasó a los magnetos de la moto...

El Patriotismo ¿es una pasión? ¿es una virtud?

A los que se interesan solidariamente en interés del Estado se les llama, según Bakounine y Lacierva ¡Patriotas!

¡Coincidencias anarquistas!

III Cuatro salvajes, bien vestidos, sin lanzar el rebuzno previo de rigor, han medio desnudado a dos muchachas, en el centro del Boulevard.

Ellas «no mascaron» y ante sus gritos de defensa, el público burgués se levantó de las sillas.

Ponen paz, dos jóvenes con lentes que dicen son de la policía.

Saludan respetuosos a los salvajes y volviéndose iracundos a las muchachas dicen guerreros:

¡Al Gobierno! Se pierden los cuatro por unas callejuelas cercanas al muelle. Se detienen en una esquina y hablan...

Yo me vuelvo a la terraza del casino y canto a media voz:

Mira si yo te quiero que bendiciendo tu nombre tranquilo me muera.

IV

El excesivo predominio nervioso de la pos-guerra. Los parvencos, los ricos de pronto, y los perdonavidas, nos han traído una cosa nueva, con la que no contábamos los pocos españoles que nos hemos leído el Quijote de una sentada, digase lo que se quiera en los Juegos Florales.

Esta cosa nueva, es la que ahora se estiló no pensar ni querer por cuenta propia.

Indudablemente crean pensar y querer por sí mismos, pero no hacen otra cosa que imitar servilmente, rutinariamente, imperceptiblemente, las voluntades de los demás.

Este servilismo ante el cacique, esta rutina es una fuente inagotable de vulgaridad que anula de hecho las rebeliones de voluntades y de pensamientos.

La libertad es un hecho de reflexión. Yo me siento libre frente a la manada de semejantes que me rodea y tomo como Voltaire, el bien donde quiera que se encuentre.

V

Entrente de la pasividad mortal de nuestros braceros, de nuestros obreros del campo, de los segadores, de los vendimiadores de todos los que sufren, enfrente de lo de Molliat del Palancar: de la luz eléctrica de Mota del Cuervo y del tifus en Madrid se me ocurre preguntar a mi amigo Beocio ¿sabes como se llaman las relaciones que no están motivadas sino por necesidades exclusivamente materiales, sin sanción ni apoyo por necesidad moral?

Explotación.

VI

Nuestro valiente ejército va lenta pero continuamente haciéndose europeo.

Millán Aslray y González Tablas ¡los héroes! yacen hospitalizados y doloridos.

Se ha instalado en Nador una Fábrica de Fajines rojos.

¡Viva Española!

A. GUTIÉRREZ ESCALONA.

DEL AMBIENTE

RECUERDOS HISTÓRICOS

Se han cumplido 429 años del descubrimiento de América. El 12 de octubre de 1492, tras de un largo y accidentado viaje de sesenta y nueve días, a partir del 3 de agosto en que las carabelas «Pinta», «Niña» y «Santa María» abandonaron el puerto de Palos, el hábaro de Castilla, empuñado con mano firme por el intrépido marino Cristóbal Colón, fué clavado en la isla Guanahani, del grupo de las Lucayas, primera de las halladas en la memorable derrota marítima que, hundiendo en el proceloso abismo las proas de tres frágiles cascarones de nuez, y trazada al azar por los sueños del gran Almirante, a quien sugestionaron las maravillosas descripciones de las Indias, por Marco Polo, dió al mundo, tras de la certidumbre del «plus ultra», un nuevo continente, hasta entonces desconocido a las miradas de la vieja Europa.

A partir de tal fecha, en que se inicia la extraordinaria revolución geográfica de que hay noticia, los horizontes terrestres se ensanchan; los rudimentarios principios sobre que se fundamentaban las ciencias físico matemáticas, a base de postulados teológicos a la sazón no discutidos, caen al empuje incontestable de la evidencia que, limpiando de tradicionales secuelas dogmatizadas por el fanatismo, bien que no menos indiscutibles por la ignorancia de la época, el cerebro de geógrafos y astrónomos, iluminando los designios universales con la presencia del mas allá velado entre las brumas de rígidas intrasigencias religiosas, productoras de la obrepción del siglo, alumbró los caminos de la humanidad con los destellos de la razón y proporción a España la gloria del acontecimiento y a los Reyes Católicos la corona de otro mundo.

Ardua y penosa fué, sin embargo, la empresa al predestinado paladín genovés, mas antes de emprendida que luego de comenzada, con serlo entonces mucho. Angustias y sinsabores costaronle sus conquistas; pero mas crueles y amargos fueron los que hubo de apurar hasta venir por las envidias concitadas de sus implacables enemigos, la indiferencia de los incrédulos cortesanos, la burla y el desden de los ignorantes y el desprecio de sus impugnadores. Recordémoslo siquiera sea brevemente en estos momentos de zozobra y dolor nacionales, para menzua de fanfarrias y «patriotismos» disfrazados.

Allá por la primavera de 1471, en pleno preludio del triunfo cristiano sobre la media luna, Cristóbal Colón, descalido y hambriento, huyendo de la miseria y la afrenta sufrida en Portugal, fracasado en su intento de merecer la confianza y el auxilio de Juan II, a quien brindara sus planes, halagado por la fiebre aventurera lusitana, merced a la cual acababa de zarpar para las Indias Vasco de Gama, llega a España. Palpita en su mente la luz divina del genio, y orea sus sueños los laureles blancos brotados como regalo del pensamiento; pero su alma lleva inconsolable el dolor padecido y se agita turbada por el desengaño. Dos consejos de sabios, integrados por religiosos, astrónomos, geógrafos y magnates, convocados por el monarca portugués para conocer los planes del navegante, le han declarado visionario y réprobo. Desde entonces, su vida ha sido un martirio inasecable. Sufre y padece, tildado de loco y acuciado como la rabe, el desventurado la sufrido hambre, persecuciones, injurias; y harfo de injusticias e implorante de limosna, entra en nuestro país. Algún tiempo después, ante el monasterio de Santa María de la Rabida, inmediato a Palos, rendido y vacilante, el audaz marino se detiene, aspiado. Y allí le acogen los buenos franciscanos y traba relación con el prior, fray Juan Pérez de Marchena, predestinado mecenas de su grandioso pensamiento.

Aplau lido este por el prior y sus amigos, el médico García Fernández y el piloto Pedro Velasco, y socorrido por el primero al confesor de la Reina Isabel, superior del monasterio del Prado, fray Fernando de Talavera, se encamina Colón a Córdoba, donde la Corte, venedora de la insurgencia de los nobles castellanos, prepara la expulsión definitiva del islamismo y el glorioso final de la reconquista.

En la josa cámara del Palacio viejo, entre clérigos y nobles, y en hora la más propicia para una buena acogida, recóbrele fray Fernando. Aun no fueron levantados los blancos mantiles del opiparo banquete en que saciara su obesa huma-